

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[La Pasionaria recuerda su juventud]

M. V.

“Me gustaba mucho bailar pasodobles, *España cañí* o lo que fuera —decía Dolores Ibárruri—. En la plaza de mi pueblo había un quiosco de música y a su alrededor se montaba el baile los domingos por la tarde. Allí danzaba yo con todos los muchachos. Tuve un primer novio que se llamaba Miguel Echeverría, lo recuerdo perfectamente, un chico de Matamoros, ajustador metalúrgico, muy tímido, que venía atravesando los montes los domingos a sacarme a bailar. Duró poco porque no hablaba nada. Si yo callaba, él no hablaba. Un día le dije: Ya no vuelva más”.

***Puntuar
de otra
forma***

(M. V.: “Aquella pistola del jardín...”. *El País*, 07.10.23, 42).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos once cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“Me gustaba mucho bailar pasodobles, *España cañí* o lo que fuera —decía Dolores Ibárruri—. En la plaza de mi pueblo había un quiosco de música y a su alrededor se montaba el baile los domingos por la tarde. Allí danzaba yo con todos los muchachos. Tuve un primer novio que se llamaba Miguel Echeverría, lo recuerdo perfectamente, un chico de Matamoros, ajustador metalúrgico, muy tímido, que venía atravesando los montes los domingos a sacarme a bailar. Duró poco porque no hablaba nada. Si yo callaba, él no hablaba. Un día le dije: Ya no vuelva más”.

«Me gustaba mucho bailar pasodobles[:]
España cañí o lo que fuera —decía Dolores Ibárruri—. En la plaza de mi pueblo[,]
había un quiosco de música y[,]
a su alrededor[,]
se montaba el baile los domingos por la tarde. Allí[,]
danzaba yo con todos los muchachos. Tuve un primer novio[,]
que se llamaba Miguel Echeverría[;]
lo recuerdo perfectamente[:]
un chico de Matamoros —ajustador metalúrgico, muy tímido—
que venía atravesando los montes[,]
los domingos[,]
a sacarme a bailar. Duró poco porque no hablaba nada[:]
si yo callaba, él no hablaba. Un día le dije: “Ya no vuelva más”».

1) Aplicamos la escala de comillas según la normativa. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“Me gustaba mucho bailar pasodobles [...] Un día le dije:
Ya no vuelva más”.

«Me gustaba mucho bailar pasodobles. [...] Un día le dije:
“Ya no vuelva más”».

Según la normativa, «en los textos impresos, se recomienda utilizar en primera instancia las comillas angulares [o españolas (« »)], reservando los otros tipos [las inglesas (“ ”) y las simples (‘ ’)], para cuando deban entrecomillarse partes de un texto ya entrecomillado. En este caso, las comillas simples se emplearán en último lugar» (*Ortografía de la lengua española* 2010: 380).

Como ya hemos advertido en otras ocasiones, el motivo por el que no se suele seguir esta escala de comillas es que las españolas (angulares) no se encuentran directamente en el teclado (motivo práctico).

2) Proponemos sustituir, por dos puntos, la coma posterior al elemento anticipador *pasodobles*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Me gustaba mucho bailar **pasodobles**, *España cañí* o lo que fuera —decía Dolores Ibárruri—.

Me gustaba mucho bailar **pasodobles[:]** *España cañí* o lo que fuera —decía Dolores Ibárruri—.

Según la normativa, “se escriben dos puntos ante enumeraciones de carácter explicativo, es decir, las precedidas de una palabra o grupo sintáctico que comprende el contenido de los miembros de la enumeración, y que constituye su elemento anticipador”. Por ejemplo: *Ayer me compré dos libros: uno de Carlos Fuentes y otro de Cortázar (Ortografía... 2010: 358).*

3) Puntuamos *En la plaza de mi pueblo*, complemento circunstancial de lugar en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones:

En la plaza de mi pueblo había un quiosco de música y a su alrededor se montaba el baile los domingos por la tarde.

En la plaza de mi pueblo[,] había un quiosco de música y, a su alrededor, se montaba el baile los domingos por la tarde.

“Se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”, según la normativa. Por ejemplo: *En México, hace ya tiempo que en la prensa especializada se trata este asunto* (Ortografía... 2010: 316). También podemos puntuar otra oración del texto:

Allí danzaba yo con todos los muchachos.

Allí[,] danzaba yo con todos los muchachos.

4) Para el siguiente problema de puntuación hay dos posibilidades. Las reproducimos encabezadas por la original:

... había un quiosco de música **y a su alrededor** se montaba el baile los domingos por la tarde.

... había un quiosco de música y[,] **a su alrededor**[,] se montaba el baile los domingos por la tarde.

... había un quiosco de música[,] **y** a su alrededor se montaba el baile los domingos por la tarde.

4.1) Podemos aislar *a su alrededor*, complemento circunstancial de lugar posterior a la conjunción *y*. Reproducimos ambas versiones:

En la plaza de mi pueblo había un quiosco de música y a su alrededor se montaba el baile los domingos por la tarde.

En la plaza de mi pueblo, había un quiosco de música **y[,] a su alrededor[,]** se montaba el baile los domingos por la tarde.

Según la normativa, “debe escribirse coma [...] detrás de cualquiera de estas conjunciones [*y, ni, o...*] si inmediatamente [...] después hay un inciso o cualquier otro elemento que deba ir aislado por comas del resto del enunciado”. Por ejemplo: *Había dejado de asistir al coro de la iglesia porque tenía poco tiempo y, encima, le había cambiado la voz* (*Ortografía...* 2010: 324-325 y 311).

Sin embargo, la coma posterior a la conjunción *y* no se interpreta como pausa (indica que se inicia un inciso), sino que la pausa se hace antes de la conjunción, que se leerá unida a las tres palabras siguientes como si fueran una sola:

y, a su alrededor = yasualredór.

Con las barras representando las pausas; las flechas, la dirección de la voz, y las tildes, los acentos prosódicos, podríamos representar la lectura de la frase (acortada) así:

Había un quiosco de música y[,] **a su alrededor**[,] se bailaba.
 [había ún quióscoco demúsica↓/ yasualredór↑/ se bailába↓///].

4.2) También puede puntuarse sólo la conjunción **y** que une las dos oraciones. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... había un quiosco de música **y a su alrededor** se montaba el baile los domingos por la tarde.

... había un quiosco de música[,] **y** a su alrededor se montaba el baile los domingos por la tarde.

Nos basaremos en la norma que se refiere a “casos en que el uso de la coma ante una de las conjunciones [**y**, *ni*, *o*...] es admisible e, incluso, necesario”; por ejemplo, “cuando la secuencia que encabezan [esas conjunciones] enlaza con todo el predicado anterior, y no con el último de sus miembros coordinados” (*Ortografía*... 2010: 324).

Además, también puntuar “es frecuente, aunque no obligatorio, [...] cuando la primera [oración] tiene cierta extensión y, especialmente, cuando tienen sujetos distintos” (*Ortografía*... 2010: 324).

5) Proponemos considerar oración de relativo explicativa (inciso) la que complementa a *un primer novio*. Reproducimos ambas versiones:

Tuve un primer novio que se llamaba Miguel Echeverría, lo recuerdo perfectamente, un chico de Matamoros...

Tuve un primer novio[,] **que se llamaba Miguel Echeverría;** lo recuerdo perfectamente: un chico de Matamoros...

Entre las estructuras explicativas que agregan “alguna precisión o comentario sobre el elemento nominal que las precede”, se encuentran las oraciones de relativo, que, como incisos, deben aislarse con comas; por ejemplo: *La casa, que está al borde del mar, es muy luminosa*” (*Ortografía... 2010: 308*).

Las construcciones explicativas, frente a las especificativas, son incisos; es decir, se emiten en un tono más bajo, precedidas por pausa y se puntúan (con coma normalmente). Estas relativas no delimitan el significado, sino que agregan información, por lo que podrían eliminarse sin que se afecte el significado o veracidad de la oración.

6) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma que separa los dos conjuntos oracionales. Reproducimos ambas versiones:

Tuve un primer novio que se llamaba Miguel Echeverría, lo recuerdo perfectamente, un chico de Matamoros, ajustador metalúrgico, muy tímido, que venía atravesando los montes los domingos a sacarme a bailar.

Tuve un primer novio, que se llamaba Miguel Echeverría[;] lo recuerdo perfectamente: un chico de Matamoros —ajustador metalúrgico, muy tímido— que venía atravesando los montes, los domingos, a sacarme a bailar.

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos”. Además, “se escribe punto y coma para separar oraciones sintácticamente independientes [no unidas por conjunción] entre las que existe una estrecha relación semántica” (*Ortografía...* 2010: 351).

7) Proponemos sustituir, por dos puntos, la coma posterior al elemento anticipador *lo*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Tuve un primer novio que se llamaba Miguel Echeverría, **lo recuerdo perfectamente, un chico de Matamoros, ajustador metalúrgico, muy tímido, que venía atravesando...**

Tuve un primer novio, que se llamaba Miguel Echeverría; **lo recuerdo perfectamente[:]
un chico de Matamoros —ajustador metalúrgico, muy tímido— que venía atravesando los montes, los domingos, a sacarme a bailar.**

Según la normativa, también se escriben dos puntos “en enunciados que, sin incluir una enumeración, presentan elementos anticipadores [una palabra o grupo sintáctico que comprende el contenido del sintagma que le que sigue]: *Queda aún una decisión que tomar: ¿a quién enviamos el escrito?* (Ortografía... 2010: 358-359).

8) Proponemos sustituir, por rayas, las comas que enmarcan el sintagma *ajustador metalúrgico, muy tímido*, que consideramos explicativo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Lo recuerdo perfectamente, un chico de Matamoros, ajustador metalúrgico, muy tímido, que venía atravesando los montes los domingos a sacarme a bailar.

Lo recuerdo perfectamente: un chico de Matamoros —**ajustador metalúrgico, muy tímido**— que venía atravesando los montes, los domingos, a sacarme a bailar.

Entre las estructuras explicativas que agregan “alguna precisión o comentario sobre el elemento nominal que las precede”, se encuentran las aposiciones (sustantivos o grupos nominales), que, como incisos que son, deben aislarse entre comas; por ejemplo: *La presentación de Eduardo Romero, el comisario de la exposición, fue muy aplaudida* (Ortografía... 2010: 308).

Sin embargo, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto” (*Ortografía...* 2010: 366). Utilizamos rayas, que también cumplen la función de aislar incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

Recordemos que las construcciones *explicativas* (incisos) se oponen a las *especificativas* (no inciso); así, las explicativas se emiten en un tono ligeramente más bajo, entre pausas y entre comas normalmente.

En cuanto a su lectura, podríamos representar así los niveles de entonación:

Un chico de Matamoros

↓
—ajustador metalúrgico,

↓
muy tímido—

que venía atravesando...

↑
↑
↑

9) Para que la lectura resulte menos forzada, proponemos aislar, como inciso, *los domingos*, complemento circunstancial de tiempo que se inserta entre el complemento directo de la oración y la construcción final. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Lo recuerdo perfectamente, un chico de Matamoros, ajustador metalúrgico, muy tímido, que venía atravesando los montes los domingos a sacarme a bailar.

Lo recuerdo perfectamente: un chico de Matamoros —ajustador metalúrgico, muy tímido— que venía atravesando los montes[,] **los domingos**[,] a sacarme a bailar.

10) Proponemos sustituir, por dos puntos, el punto posterior a la oración de sentido general. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Duró poco porque no hablaba nada. Si yo callaba, él no hablaba. Un día le dije: Ya no vuelva más”.

Duró poco porque **no hablaba nada[:]** si yo callaba, él no hablaba. Un día le dije: “Ya no vuelva más”».

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; por ejemplo, la de “verificación o explicación de la oración anterior, que suele tener un sentido más general: *La paella es un plato muy completo y nutritivo: tiene la fécula del arroz, las proteínas de sus carnes y pescados, y la fibra de sus verduras*” (Ortografía... 2010: 360-361).

11) Proponemos escribir entrecomillar la oración citada. Re-producimos ambas versiones (la original primero):

“Duró poco porque no hablaba nada. Si yo callaba, él no hablaba. Un día le dije: Ya no vuelva más”.

«Duró poco porque no hablaba nada: si yo callaba, él no hablaba. Un día le dije: **“Ya no vuelva más”**».

Según la normativa, “las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor [del texto en el que se incluyen]” (*Ortografía...* 2010: 380).

Sin embargo, teniendo en cuenta el valor delimitador de las comillas (*Ortografía...* 2010: 380), también estas podrían facilitar la identificación de los límites de enunciados del mismo emisor, aunque dichas en otro momento y contexto (sería una autocita).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones:

“Me gustaba mucho bailar pasodobles, *España cañí* o lo que fuera —decía Dolores Ibárruri—. En la plaza de mi pueblo había un quiosco de música y a su alrededor se montaba el baile los domingos por la tarde. Allí danzaba yo con todos los muchachos. Tuve un primer novio que se llamaba Miguel Echeverría, lo recuerdo perfectamente, un chico de Matamoros, ajustador metalúrgico, muy tímido, que venía atravesando los montes los domingos a sacarme a bailar. Duró poco porque no hablaba nada. Si yo callaba, él no hablaba. Un día le dije: Ya no vuelva más”.

«Me gustaba mucho bailar pasodobles: *España cañí* o lo que fuera —decía Dolores Ibárruri—. En la plaza de mi pueblo, había un quiosco de música[,] y a su alrededor se montaba el baile los domingos por la tarde. Allí, danzaba yo con todos los muchachos. Tuve un primer novio, que se llamaba Miguel Echeverría; lo recuerdo perfectamente: un chico de Matamoros —ajustador metalúrgico, muy tímido— que venía atravesando los montes[,] los domingos[,] a sacarme a bailar. Duró poco porque no hablaba nada: si yo callaba, él no hablaba. Un día le dije: “Ya no vuelva más”».

